

APERTURA EDUCATIVA: LO QUE DEJA LA PANDEMIA, LA ACADEMIA COMO MOTOR DE CAMBIO SOCIAL

Nykolas BERNAL HENAO¹

“La educación es algo admirable, pero es bueno recordar de vez en cuando que nada de lo que vale la pena saber se puede enseñar”

Oscar Wilde

SUMARIO

I. *Introducción.* II. *Pandemia, academia, adaptación y cambio.* III. *La academia ante la pandemia: Inversión en infraestructura.* IV. *Creación e innovación para salir de la crisis con y sin la pandemia.* V. *Resistencia al cambio: la academia y la educación virtual.* VI. *Fuentes de información.*

RESUMEN

Uno de los retos más importantes que enfrenta la sociedad mexicana en estos tiempos donde cesa y no cesa la pandemia, es la cimentación de una idiosincrasia moderna; para ello, requiere de una educación que le permita construir una nueva ciudadanía, que la posibilite para encarar los retos de arraigamiento de los principios rectores de la democracia, alcanzar la justicia, la igualdad, propiciar la cohesión del tejido social y al mismo tiempo mejorar su perspectiva a futuro y su competitividad en el ámbito internacional.

No obstante, los objetivos anteriores no parecen ser los prioritarios en el “Plan de Desarrollo Económico y Social” del presente gobierno, la preocupación central es otra, la concepción sobre el papel de la educación en el desarrollo es en suma

ABSTRACT

One of the most important challenges facing Mexican society in these times where the pandemic ceases and does not cease, is the foundation of a modern idiosyncrasy; For this, it requires an education that allows it to build a new citizenship, which enables it to face the challenges of establishing the guiding principles of democracy, achieve justice, equality, promote the cohesion of the social fabric and at the same time improve its future perspective and its competitiveness in the international arena. However, the above objectives do not seem to be the priority in the “Economic and Social Development Plan” of the present government, the central concern is another, the conception of the role of education in development is very restricted and is supported by a poor ¿theoretical?,

¹ Director de Kimbaya Multimedia.

restringida y está respaldada en una pobre argumentación ¿teórica?, limitándose a considerar esta educación en el marco del *pseudo*-concepto de “capital humano”, el cual se focaliza en exclusivo a mejorar la “productividad y la eficiencia” de los recursos públicos destinados al sector.

La pandemia ha abierto un espacio para una visión diferente y más positiva de los seres y su naturaleza humana; hemos evolucionado para cooperar y en muchos aspectos ya somos más considerados, un tanto más receptivos y coherentes. La cooperación debe seguir siendo la actitud básica desde la que pueden darse fenómenos educativos, sociales o políticos, tales como sistemas tributarios basados en la solidaridad y las inversiones sostenibles necesarias para asegurar nuestro futuro. Estamos ante la posibilidad de pensar en una sociedad más allá del estado-nación, una sociedad que se actualiza a sí misma en las formas de solidaridad y cooperación global, de mucha resiliencia, también de creación.

PALABRAS CLAVE

Educación. Academia. Procesos sociales. Cultura. Desarrollo científico. Desarrollo tecnológico. Técnica. Prácticas educativas. Nuevos modelos pedagógicos. Cambios sociales. Resiliencia. Reflexión. Nuevos paradigmas. Virtualidad, tecnología, adaptación y cambio.

argument, limiting itself to considering this education within the framework of the pseudo-concept of “human capital”, which focuses exclusively on improving the “productivity and efficiency” of public resources destined for the sector.

The pandemic has opened a space for a different and more positive vision of beings and their human nature; we have evolved to cooperate and, in many ways, we are already more considerate, somewhat more responsive and consistent. Cooperation must continue to be the basic attitude from which educational, social or political phenomena can arise, such as tax systems based on solidarity and the sustainable investments necessary to ensure our future. We are faced with the possibility of thinking of a society beyond the nation-state, a society that actualizes itself in the forms of global solidarity and cooperation, of great resilience, also of creation.

KEY WORDS

Education. Academia. Social processes. Culture. Scientific development. Technological development. Technique. Educational practices. New pedagogical models. Social changes. Resilience. Reflection. New paradigms. Virtuality, technology, adaptation and change.

I. INTRODUCCIÓN

La actualización del viejo tema de la función social de la academia nos retrotrae a los términos de una problemática que exige, una vez más, considerar críticamente el entendimiento total de las instituciones educativas. Es indudable que el panorama, a pesar de los cambios que han ocurrido (y que seguirán ocurriendo) por la pandemia, sigue presidido por dos perspectivas: para una de ellas, la academia es fundamentalmente el mundo de la ciencia y de la tecnología, del saber, de la cultura, del conocimiento científico y las artes. Es lo que podríamos llamar el discurso típico de la ideología academicista.

Por otro lado, sin que ello signifique que sea una tendencia opuesta sino coexistente, las instituciones educativas son, por antonomasia, la esfera de la libertad de pensamiento y de expresión, del respeto a las ideas ajenas, de lo que muchos denominan pluralismo. “En la actualidad, la academia es un establecimiento docente de carácter profesional, artístico, técnico o práctico”, se relaciona con la formación. Muchas personas siguen considerando que para aprender algo es necesaria la instrucción de un docente.

A pesar de los calificativos que usamos, no se trata de mostrar con ellos, adhiriendo a las concepciones que atribuyen a la ideología rasgos fetichistas y alienantes, que no hay verdaderamente academia ni pluralismo. La ideología no es lo opuesto de la realidad, de la verdad, ni el velo que la oculta o desfigura, sino como una de las formas concretas de nuestra existencia social, de la cual no nos liberan la ciencia ni la tecnología, aun cuando las escribamos en singular y con mayúscula. La academia es realmente efectiva en su funcionamiento, o al menos siempre aspira a serlo, una academia pluralista. Esa es su manera social de ser, no puede existir de otra manera. Lo importante aquí es tener en cuenta que los entes educativos no son sólo la academia pluralista.

Es preciso reconocer que, gracias a ese carácter, está asociada a los valores ideológicos más profundos de nuestra organización social. Por ello, en la dimensión académica, producimos y reproducimos a nuestra manera, las categorías más sacrosantas del sistema social imperante. Y más aún, para reflexionar sobre la academia, no es suficiente la consideración que la ubica en el ámbito de la ideología academicista-pluralista, sino que es necesario también plantear que es un aparato o un andamiaje de aparatos, que corresponde por sus tareas, a las

funciones que ha asumido el Estado en el campo de la formación educativa o en el de su contribución al desarrollo científico y tecnológico, en cuanto tienen que ver con los procesos productivos y sociales.

En este sentido, siempre hemos visto a la academia ligada a la formación profesional o disciplinaria, al desarrollo de las disciplinas científicas o técnicas, y es eso lo que en efecto hacen y parece que no dejarán de hacer los entes educativos en las sociedades contemporáneas. Quienes concurren a la academia, quienes han optado por obtener esa calificación, explícita o implícitamente reconocen esa funcionalidad estructural, cualquiera que sea la dimensión en la cual se desempeñen, trátase de las tradicionales profesiones liberales o de las nuevas de corte tecnocrático o científico, o de las disciplinas científicas o técnicas propiamente dichas.

II. PANDEMIA, ACADEMIA, ADAPTACIÓN Y CAMBIO

El planteamiento de Dewey sobre el aprendizaje basado en la experiencia ha tomado especial fuerza desde marzo del 2020. Ahora vivimos con extrema claridad que la disposición del aprendiz es clave para aprender, así como el interés en aquello que se aprende; que el cuidado de la correlación educativa también lo es, y que el cuidado del bienestar de todos los involucrados en el proceso enseñanza-aprendizaje es relevante para lograr el acto educativo.

Todas las instituciones educativas del mundo se dedicaron a adaptarse, adecuar modelos, paradigmas, a nadar en el mar de la virtualidad, algunas con experiencia, otras con miedo y la mayoría con emoción de emprender algo nuevo. Sin embargo, no significa que todos lo hayan hecho bien y que tengamos hoy la misma capacidad; de hecho, en esa adaptación se abrió una brecha enorme, tal vez más grande de la que ya existía. “Para muchos, la adaptación, la flexibilidad, la misma gestión y la incertidumbre han sido aprendizajes claves para la vida, un impacto brutal para todas las sociedades, algo para lo que nadie estaba preparado” (Hargreaves, A., 2005).

En el caso de la práctica educativa se han tenido enormes modificaciones no sólo de espacio y tiempo sino de actitud, disciplina, cambios de horarios, herramientas, de la forma en la que se producen los actos de enseñanza-aprendizaje. En los espacios educativos, todos hemos tenido que volvernos más flexibles, aprender a trabajar sobre nuevas plataformas, alejar la reticencia de cambio a un

lado, a ser más empáticos con los alumnos, con otros maestros y autoridades educativas, a ser conscientes de sus circunstancias, que también, en muchas ocasiones, son idénticas a las nuestras. Para nosotros como docentes ha sido un reto reinventarnos para realizar el acompañamiento educativo rompiendo barreras que el mundo de la pandemia nos impuso, que todavía nos impone.

Hemos estado dando pasos agigantados para aprender y adaptar nuevos modelos a esta nueva realidad, modificando los discursos didáctico-pedagógicos, haciendo esfuerzos para desarrollar nuevos materiales en el mar de herramientas y plataformas virtuales que van apareciendo y parecen ser infinitas. “Nos hemos reconocido y asumido como educandos, hemos regresado a la capacitación continua para no caernos de los giros tan rápidos que produce el mundo. Autoridades, docentes y alumnos hemos podido darnos cuenta de que ‘nadie sabe todo y todos saben algo’”.

Desde esta perspectiva, el papel de la academia exige un enorme compromiso con el desarrollo, la reflexión, el cambio, los nuevos saberes, la tecnología y la innovación educativa. La búsqueda de soluciones a problemas reales requiere una mirada de la investigación profunda e interdisciplinar. La educación debe garantizar no solo el desarrollo profesional atendiendo el pensamiento crítico, y ofreciendo contenidos y prácticas que ayuden a comprender, problematizar y dar respuesta a las situaciones sociales actuales, sino también a preparar a los educandos para los nuevos retos que las sociedades nos imponen. Conceptos como la reingeniería, la creación, la innovación y la resiliencia deben convertirse en ejes centrales de todos los programas educativos.

III. LA ACADEMIA ANTE LA PANDEMIA: INVERSIÓN EN INFRAESTRUCTURA

El confinamiento debido a la pandemia y las medidas de seguridad adoptadas en el último año han cambiado la manera como se imparte y recibe la educación a escala nacional y global. Diversos entes educativos de nuestro país han venido trabajando en la adaptación o, en su caso, en la adopción de soluciones basadas en las nuevas tecnologías que les permitan asegurar el desarrollo y calidad académica de los educandos, de los mismos docentes y la continuidad de su labor académico-investigativa.

Como consecuencia de esto, se han estado diseñando modelos híbridos, en los que se mezcla la enseñanza presencial con cátedras virtuales y a distancia. De esta forma, se ayuda a que todos puedan recibir sus clases y avanzar en sus asignaturas, tratando de recuperar tiempo perdido y por supuesto de adaptación a esta nueva realidad que llegó para quedarse. En teoría, esto ha generado que la educación sea un tanto más inclusiva y equitativa, salvo algunos casos extremos de estudiantes y/o docentes que están en zonas geográficas muy complicadas donde hay poca o nula recepción.

El uso de las nuevas tecnologías de la información es, en suma, fundamental al momento de apoyar a estudiantes y docentes en la educación virtual y a distancia. Sin embargo, es necesario invertir en capacitación especializada en cuanto al manejo y uso adecuado de las herramientas tecnológicas para sacar el mejor provecho y ahorrar recursos, y no menos importante, insistir en el diseño de modelos didáctico-pedagógicos que se adecúen a dichos cambios y tecnología. Muchos paradigmas, modelos, metodologías se han quedado cortas con esta vorágine de cambios.

IV. CREACIÓN E INNOVACIÓN PARA SALIR DE LA CRISIS CON Y SIN LA PANDEMIA

Hay mucha incertidumbre sobre el presente y el futuro de la pandemia. Estamos ante un evento radical y desafiante, estamos dilucidando la forma en la que lograremos salir adelante y volver (o progresar) a lo que sería una nueva normalidad. Es una carrera hacia el futuro, tratando de resolver lo mejor posible el presente. Las cuarentenas impuestas a la población –que ya están regresando otra vez– permiten ganar tiempo para reducir contagios y aligerar la carga sobre los sistemas de salud, pero la realidad es que todo sigue en modo de reactivación y caminamos a tientas, ciegos.

Este nuevo contexto social viene, además, acompañado de una disminución en el movimiento de flujos de comercio internacional y de una reconfiguración de las cadenas globales de valor, lo que afecta a las empresas y, por ende, a todo el tejido social. Dado que seguirán los confinamientos en el mundo y no se acabarán inmediatamente, seguiremos viviendo episodios de rebrotes en el futuro cercano, será prioridad obtener un nivel serio de digitalización de los sectores económicos, políticos y educativos.

Estos desafíos subrayan la importancia de la ciencia, la tecnología, la creación y la innovación como lo más relevante para cualquier escenario de salida de la crisis y reactivación en todos los campos. Es imperante el desarrollo de estos esfuerzos partiendo de las capacidades que tenemos desde la academia para hacerle frente a todos los problemas que están por venir. Desde las aulas es menester de todos incentivar la cooperación y el sentido de emprendimiento como activos de alto valor para resolver esta coyuntura; reflexionar y analizar sobre el deber social que se nos presenta.

Ser solidarios y fortalecer los proyectos educativos son parte de las acciones que se deben generar para avanzar. Invertir y generar capacidad de innovación científica puede ser un atributo de primer orden para generar cambios sustanciales y radicales para el futuro.

V. RESISTENCIA AL CAMBIO: LA ACADEMIA Y LA EDUCACIÓN VIRTUAL

El uso y adopción de nuevas tecnologías de información y comunicación siempre es un proceso lento para todos los sectores productivos de la sociedad y, en especial, el del sector educativo. La resistencia al cambio en las instituciones educativas se manifiesta cuando los involucrados carecen de interés, o bien tratan de disminuir su colaboración para preservar el *statu quo*, y consiste en acciones tanto abiertas como veladas que los docentes llevan a cabo con el fin de prevenir, interrumpir o dificultar la implementación exitosa de los cambios (Clarke, Ellett, Bateman y Rugutt, 1996).

Mientras la mayoría de las industrias aprovechan las enormes cantidades de datos e interactúan con los diferentes canales digitales y se preparan para la inminente evolución a la inteligencia artificial; la educación en todas sus formas enfrenta retos de infraestructura, conocimiento y resistencia al cambio. La llegada de la pandemia ha puesto en evidencia muchos desafíos provocando un vendaval en docentes, alumnos, personal administrativo y también en los padres de familia que se vieron obligados a compartir las frustraciones de sus hijos y, al mismo tiempo, de ellos mismos. Nadie ha quedado exento a estos cambios y nadie ha estado preparado para asumir estos retos.

Bajo estos lineamientos, muchos entes educativos se demoraron demasiado en identificar formas de transmitir el conocimiento y de comunicarse con todas

las personas involucradas, de dar continuidad a sus cátedras, a través de medios virtuales que no tenían buena conectividad y apelando al entendimiento intrínseco de cada quien para sacar y salvar lo posible de cada emisión educativa. Todos asumieron muchos roles con incertidumbre y adoptaron nuevos modelos, algunos paradigmas para solventar la distancia y acercar el conocimiento.

En la mayoría de los casos y hasta la fecha muchos entes educativos, sobre todo los públicos, no fueron capaces de reaccionar y asumieron que esta coyuntura sería similar a largas huelgas que ya han enfrentado. Se limitaron a enviar el trabajo por correo electrónico a los alumnos o utilizaron tecnologías viejas como repositorios. “Las tareas cumplieron la labor de ocupar a los estudiantes y dar algo de certeza a los padres, pero estuvieron lejos de influir efectivamente en el aprendizaje” (Araya y Orellana, 2018).

Mucha resistencia al cambio se ha dado debido a la frustración o la ansiedad de no conocer herramientas tecnológicas o modelos adecuados para la transmisión de conocimiento, consecuencia de la falta continua de actualización y capacitación, sin dejar a un lado el mismo hecho de una transición rápida y brusca. Por ello, es menester de todas las autoridades educativas y académicas tener en cuenta que los estudiantes valoran la interacción con los docentes y la participación en actividades donde se puedan expresar.

VI. FUENTES DE INFORMACIÓN

- ARAYA, S. V., y ORELLANA, R. X. (2018). Representaciones de docentes universitarios respecto de las TIC en la acción práctica: Algunas claves para el diseño de instancias formativas. *REXE Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 2.
- CLARKE, J. S., y RUGUTT, J. K. (1996). *Faculty receptivity/resistance to change, personal and organizational efficacy, decision deprivation and effectiveness in research I universities. Proceedings of the Association for the Study of Higher Education Meeting*, 21. Congreso llevado a cabo en Memphis, EEUU.
- HARGREAVES, A. (2005). *Educational change takes ages: Life, career, and generational factors in teachers' emotional responses to educational change. Teaching and Teacher Education*, 21, 967-983.